

## Algunos problemas de la traducción de *Merlín e familia* de A. Cunqueiro

La traducción de la obra de Álvaro Cunqueiro *Merlín e familia i outras historias*<sup>1</sup> al español *Merlín y familia*<sup>2</sup> puede parecer en general bastante descuidada y poco rigurosa si se compara con el texto original; la versión española está mucho más acabada. Señalaremos en este comentario diferencias entre las dos ediciones:

- Las que aparecen como traducciones de frases 'en bloque'.
- Las que se deben a erratas de imprenta o así lo interpretamos.
- Las omisiones de: párrafos, palabras o sintagmas, así como de guiones, comillas, comas, puntos suspensivos, mayúsculas, tildes.
- Las adaptaciones/traducciones de galleguismos.
- El empleo de falsos sinónimos o traducción libre.
- La ambigüedad o imprecisión de palabras, etc.

1) Por lo que respecta al primer punto o a lo que se ha denominado traducciones 'en bloque', son muy frecuentes en toda la obra. El traductor adapta el texto original y, en vez de traducir palabra por palabra cuando ello es posible, lo que hace es una nueva versión incluyendo términos que podríamos considerar innecesarios, ya que sería posible una traducción más literal; ejemplos como los siguientes son muy abundantes según dijimos:

i en chegar á aberta camposa de Miranda, ás longas gándaras, ás terras de folgado, ás brañas de El Rei... (p. 12)

quixo mandar aos príncipes gahníes un recado pra que sairan ao chegar o verán aos pasteiros do río (p. 40)

Paréceme que aínda se acorda, cabo do portalón coas armas de Meira, niste alto de Termar, sombras que ao acaroarse a un cobran por un intre envoltura carnal, i arremuíñanse ó amor do fogar de pedra de Lis, no que se aían, chamas azúes, roxas, marelas, as historias dun tempo que se foi (p. 136).

Que aparecen de esta manera en la edición española:

y en llegar a la abierta campiña de Miranda, a la descubierta de las anchas sementeras, a los barbechos que huelgan las colinas antiguas, a los pastos del Rey... (p. 14)

quiso mandar a los príncipes gahníes, a quienes tan en secreto servía, un recado para que en llegando el verano saliesen a los prados del río (p. 35).

---

<sup>1</sup> Manejamos la edición de Galaxia, Vigo, 1986 (7ª edición).

<sup>2</sup> La ed. consultada es la de Destino, Barcelona, 1973 (3ª edición).

Paréceme que aún me dan cita, junto al portalón con las armas de Meira, en este alto de Termar, sombras que al acercarse por un instante cobran envoltura carnal, y se arraciman al amor del viejo hogar de piedra de Lis, en el que chisporrotean, llamas azules, rojas, amarillas, las historias de un tiempo que pasó (p. 119).

2) También encontramos algunas erratas, y así interpretamos el empleo en la traducción de *limoeiro* por *limosnero*:

que has de amarralo ao limoeiro (p. 41) = que habéis de atarlo al limosnero (p. 36).

Creemos que la traducción de "...o camiño de Quita e Pon" (p. 40), que lo encontramos como *el camino de Quitayéon* (p. 35), también es una errata pues solamente una vez lo registramos así, ya que normalmente aparece como "el camino de Quita-Y-Pon", con o sin comillas y guiones.

Otro tanto sucede con el uso de las mayúsculas en ciertas palabras en la versión original que aparecen con minúscula en la española, en la que parece que el autor pueda jugar con homónimos:

eu tiven máis de cinco semáns a barca amarrada no *Padrón*, e sobróume tempo pra... (p. 162) = yo tuve la barca amarrada en el *padrón*, y me sobró tiempo para... (p. 149).

LLAÑO.- Taberneiro de Pacios. Tiña a pousada no *padrón* de amarrala barca. (p. 179) = LLAÑO, El.- Tenía el mesón cabe el *padrón* de amarrar la barca. (p. 204).

En el primer ejemplo no queda claro si se trata del toponímico *Padrón* o si por el contrario se refiere a *padrón* 'columna o pilar con una inscripción que recuerda algún suceso notable'; esta palabra no existe en gallego con esta acepción, así que tendremos que llegar al segundo ejemplo para aclarar su significación y comprobar que el escritor utilizó un castellanismo en la versión gallega.

Otras palabras en las que se observa el cambio de mayúscula a minúscula con el consiguiente cambio de significado, o sea, de nombre propio a común, es la palabra *Imperante* y *Bispo*:

A peor cousa que lle pode pasar a un Imperante cando vai vello é namorarse dunha nena... Iste Imperante que hai agora véu reinar porque o afillóu outro Imperante que houbo... Iste Imperante que agora hai está mui afeito ás guerras, (p. 34) = La peor cosa que le puede pasar a un emperador... Este emperador que hay ahora vino a reinar porque lo prohibió otro Basileo que hubo... Este imperante de nuestros días está muy acostumbrado a las guerras (p. 30).

Vimos de París en catro xornadas, e somos xente do Bispo daquela vila, (p. 28) = Venimos de París en cuatro jornadas, y somos gente del obispo de aquella villa (p. 25).

*Bispo*, que se vuelve a repetir en páginas sucesivas, incluso puede aparecer varias veces en un párrafo; también registramos el término *Inocente*, que, además de la alteración tipográfica, tiene algún otro cambio o adaptación cunqueira:

O que o voso Bispo me pide é doado, ...e cando está á súa sombra o voso Bispo, fala i entende... que o Bispo ben o escoita. (p. 29) = Lo que vuestro obispo me pide es fácil, ...y cuando está a su sombra vuestro obispo, habla y entiende..., que vuestro obispo lo escucha. (p. 26).

Moitos sostiñan entre monxes ben lídos, que podería ser o sinal que deixóu un Inocente de Belén, peleriñando a *Compostela*, i atestaban con outro sinal somellante que deixara outro Inocente na Grande Cartuxa... e iste Inocente,... (p. 146) = Muchos sostenían que debía

de ser la señal que dejó un inocente de Belén peregrinando a *Santiago*, y que señal semejante había dejado otro inocente en la Gran Cartuja,... y este inocente,... (p. 134).

3) Más importantes y variadas son las omisiones que se observan en la comparación de ambas versiones; la española es más larga y Cunqueiro parece manifestar, en las adiciones así como en las redistribuciones del texto original gallego, una clara voluntad de perfeccionamiento. El omitir una palabra, un párrafo o varias líneas, desgraciadamente o afortunadamente, es muy frecuente -además de los textos añadidos en forma de otras historias-, sobre todo la omisión de varias líneas, como es el caso del siguiente fragmento que no figura en la versión española y que es el mayor extensión:

Si fora esta que digo díxome dándome unha cachetadiña no papo, estarías de gusto, que istas damiselas de Truro todas se namoran de paxes, i a elas non lles está mal sementar bicos. ¡Qué dirían de min si eu fixera outro tanto! El foi que eu pasé aqués días atente á visita, i a min mesmo me poñía colorado matinando que fose a sobriña do deán e que me trouxera o galano dun bico (p. 45).

Otros textos omitidos no son tan largos como el anterior; normalmente se trata de aclaraciones o explicaciones:

Xa dixen que gratiosos e mollados ollos azúes tiña (p. 53).  
i aínda canto máis a saques de ti (p. 59).  
e nós, metíamonos dedrento pra lle faguer croques e tamén sí... (p. 138).

En algunos casos registramos varias omisiones, no ya sólo en una misma página sino en un mismo párrafo:

da que teríades ouvido falar... e onde soio dos cartos que perden os romeiros ao pasalo ponte, dous sacos de varia moeda se xuntan cada un ano. (p. 118).

Las omisiones más frecuentes y abundantes observadas en la comparación de las dos versiones son las de una sola palabra o expresión más o menos corta:

pasóu os máis dos seus días a *cabalo*, sempre na hoste ou na fronteira (p. 35) = siendo hombre que pasó los más de sus días en la hueste o en la frontera (p. 30).  
díxome o *cabaleiro* con voz seca (p. 46) = me dijo, con voz seca (p. 41).  
á cámara *de respeto* do forno (p. 27) = la cámara del horno (p. 25).  
cunha linterna de papel *pintado* (p. 62) = con una linterna de papel y... (p. 55).

En otros muchos casos ocurre al revés, es decir, en la versión española aparecen una o dos palabras que no figuran en la gallega, hecho que constatamos como muy frecuente, de ahí que opinemos que ambas novelas son distintas y no se pueden comparar más que en su contenido:

y era *mosiú* alcalde *constitucional* de una ciudad de Francia que se llama Burdeos,... y me presentó a don Silvestre como Felipe *que lo soy*, su paje de pasamanos muy apreciado (p. 45) = i era alcalde dunha vila de Francia que se chama Burdeos,... i a seguido díxolle a don Silvestre que eu era Felipe, o seu paxe de pasamán mui apreciado (p. 50).

Así estuvimos casi una hora, nosotros *ambos* sentados al lado de... (p. 48) = Eisí estívimos cáseque unha hora, nós sentados acarón da... (p. 53).

pero tendrás que ponerle *este otoño* otra pluma (p. 50) = pro terás que poñerlle outra pruma (p. 56).

Se rieron mi amo y doña Ginebra, y *todos hicimos coro*, y la señora ama mandó... (p. 99) = Ríronse mi amo e doña Ginebra, i a señora ama mandóu... (p. 113).

4) Lo más llamativo es el juego de palabras entre el gallego y el español, que en algún caso le lleva a crear unos sinónimos inexistentes o una polisemia muy forzada, como son los casos de *pucha*, *roxo* o *mouro*, por ejemplo; la primera es un vocablo que registramos muchas veces en toda la obra, pues muchos personajes son muy corteses y en señal de educación y cortesía se descubren. Hallamos siempre esta palabra con los siguientes significados: 'birreta', 'gorrilla', 'gorra' y 'montera', que evidentemente son distintos, aunque la acepción que predomina es la de 'gorra'.

Coa pucha na mán, acheguéime á porta de mi amo Merlín, quén diría que ma iban encher, a pucha nova, das máis misteriosas maxias (pp. 9-10) = con la birreta en la mano, me acerqué a la puerta de mi amo Merlín, ¿quién diría que me la iban a llenar, la gorrilla nueva (p. 9).

Eu quiteime a pucha, fixen a miña cortesía (p. 46) = Me quité la montera, hice mi cortesía (p. 41).

Incluso en una misma página el escritor usa dos palabras distintas para traducir el significado de la *pucha* del narrador Felipe, criado de don Merlín:

Corrí a buscar la birreta nueva,... mientras con la derecha quitaba la gorra y... (p. 23).

En unos pocos casos el escritor emplea la palabra *birrota* como variante de *birreta*:

e sacudíulle o pó á birrota (p. 76) = y le sacudí el polvo a la birreta (p. 67).

Solamente registramos un ejemplo en el que el traductor usa dos palabras diferentes para darle una significación más imprecisa a *pucha*, ya que coordina dos términos cuya semántica no es exactamente igual:

Tentado estiven de mandarlle que me quitase a pabela, como eu lle quitaba a il a pucha (p. 102) = Tentado estuve de mandarlle que me quitase la pabela, como yo le quitaba a él gorra o montera (p. 89).

La palabra *roxo* es muy abundante en esta novela y parece que el escritor o el traductor juega con ella, ya que la traduce indistintamente por *rubio* o *rojo*; para 'rubio' la alterna con el término *loiro*, para referirse tanto a personas como a cosas, es decir, al pelo, a los bigotes, al sol, al vino... Es bastante normal que en una misma página alternen dos términos distintos para traducir *roxo*, aunque lo más frecuente es hallarlos separados:

co seu pelo roxo i..., o roxo e perfumado licor (p. 22) = con su pelo rubio y..., el rojo y perfumado licor (p. 21).

Tiña un pelo loiro mui fermoso e longo (p. 19) = Tenía un pelo rubio muy hermoso y largo (p. 18).

Solamente registramos un caso en el que *roxo* es traducido por *colorado*, palabra, por otro lado, bastante frecuente para referirse a la tonalidad roja de ciertas ropas:

Vestía á proenzal, de vivos colores, i o roupón roxo, mui folgado (p. 141) = Vestía a la proenzal, de vivos colores y ropón colorado, muy holgado (p. 127).

También encontramos la palabra *bermella* (hoy *vermella*, del latín *vermiculu* 'encarnado, rubio'), aunque con menos frecuencia que *roxo* y *loiro/loira* y normalmente calificando al sustantivo *capa* con el significado de 'rojo', que tanto traduce por éste como por *bermeja* 'rubio rojizo':

os lanceiros de capa bermella i os arqueiros que levan a roxa cruz no peito morrían (p. 40) = los lanceros de capa bermeja y los arqueros que llevan en el pecho la roja cruz morían (p. 35).

botóuse derriba a capa bermella e... (p. 82) = se vistió de capa bermeja, y... (p. 73).

Solamente en un caso la palabra *bermella* no figura en la versión española, es decir, se trata de una de tantas omisiones:

Sáin a asubiarlle ó medio dos tulipás bermellos (p. 139) = Salí a silbarle al medio de los tulipanes (p. 124).

*Mouro* es una palabra que registramos muchas veces y que es traducida por *negro* y *oscuro*, aunque el escritor también emplea *negro* y lo traduce por *negro* para calificar a barbas, ojos, pelo, tez, manchas, espuelas... Ya sabemos que el español no es un idioma muy rico en términos para expresar la riqueza cromática y en este caso Cunqueiro dispone de dos palabras en su idioma vernáculo frente a uno del español, lo que le permite una variedad lingüística mayor para referirse a un tono o para formar un símil.

También, como en el caso anterior, podemos hallar en una misma página *negra* alternando con *mouro* que son traducidos, como es normal, por *negro*:

Doña Ginebra... coa súa peleríña negra... nos ollos mouros (p. 19) = con su pelerina negra... en los negros ojos (p. 18)

e mui lucinte, a miña faciana moura á luz da vela... (p. 94) = y muy luciente, mi negro rostro a la luz... (p. 83).

Dado que en la narrativa cunqueiriana aparecen muchos 'moros' y que en gallego es posible jugar con el color *mouro* de *Mouros* (véase *La otra gente*, p. 142: "Yo intenté aclarar si los hubiera o no, los mouros o moros de Mouros") y en español no, el escritor recurre a incluir algún topónimo relacionado con *mouro* con la adición de una tilde que puede ser una errata:

Sempre venta na carballeira das Mouras (p. 12) = Siempre ventea en la robleda de Mourás (p. 13).

A veces en la traducción se pierden los efectos eufónicos de la aliteración o repetición de sonidos, como es el caso siguiente:

Os muiños do Pontigo son agora dúas moreas de pedra moura (p. 12) = son ahora dos morenas de piedra negra (p. 13).

En cuanto a expresiones para indicar la temporalidad del tipo 'por la mañana', 'por la noche', 'a la noche', que son muy abundantes en *Merlín e familia*, encontramos traducciones muy libres en las que el traductor parece huir de la

repetición de las mismas palabras o frases, por lo que la traducción se realiza, a veces, en bloque; el escritor usa muchas más expresiones para aludir a la noche, parte del día más propicia para que don Merlín resuelva los raros problemas de sus visitantes:

- pola noitiña (p. 13) = por la anohecida (p. 14).  
 á / na noitiña (pp. 21, 31) = a la noche (pp. 20, 28).  
 dende lusco e fusco ás doce (p. 94) = desde anohecida a las doce (p. 83).  
 e xa pousaba o día no mundo cando... (p. 108) = y ya salía a reposar el día sobre el mundo cuando... (p. 95).  
 Era pola tardiña (p. 46) = Atardecía  
 i aínda que non era noite (p. 46) = y aunque no podía decir que fuese anohecida (p. 41).  
 41).  
 no medio da noite (p. 13) = en el corazón de la oscura noche  
 chegou á noitiña (p. 114) = llegó de anohecida  
 e de denoite (p. 51) = y por las noches (p. 46).  
 i aínda que non era noite (p. 46) = y aunque no pudiese decir que fuese anohecida (p. 41).

El narrador Felipe, que cuenta lo que acontece en la casa de Merlín, es definido normalmente tanto por él mismo como por otro personaje como *mozo/paxe de pasamán* (p. 18) con diferentes traducciones; la invención de esta 'profesión' por parte del escritor conlleva el que sea difícil trasladarla al español:

- mozo de media mesa y estribo (p. 18)  
 paje de pasamanos (p. 45)  
 e iste meu paxe Felipe, que volo poño de pasamán pra calquer mandado... i ao paxe de pasamán que me poñedes (p. 115) = ...os lo pongo de pasamano para cualquier recado... y al paje de pasamano que me ponéis (p. 100).

Es muy llamativa la equiparación o identificación que el escritor establece entre las palabras *rapaz*, *rapaciño*, *rapariga*, que en el momento de su traducción lo hace tanto como *paje* -aunque esta palabra normalmente es traducida como *paje-mocita*, *mozalbeta* y *muchacha*; otro tanto ocurre con las voces *neniña*, *meniño* y *picariño*, términos que son muy frecuentes en esta obra y que el autor prácticamente los traduce todos ellos como si fuesen sinónimos; incluso en una misma página se pueden encontrar varios vocablos diferentes, según podemos observar en los ejemplos siguientes, entre los que encontramos una perífrasis para significar 'niño':

- si o rapaz me trae, con licencia, outra taciña de café (p. 59) = si el paje me trae, con licencia, otra tacita de café (p. 53).  
 e tódalas retratadas eran rapazas... viñan as rapazas retratadas... diante da gracia dunha neniña... i a rapariga (p. 62) = todas las retratadas eran mocitas... venían las muchachas retratadas... delante de la gracia de una niña... y la mocita (p. 55).  
 Paríu esta señora nipota, un meniño... E non ben botaron o picariño... i o neniño desaparecera... e coma ao *meniño* había que bañalo (p. 60) = Parió esta señora nipota, un niño... Y no bien echaron al niño... y el niño desapareciera... y como *al que nace* hay que bañarlo (p. 53).  
 E que ao mirarse eisí de prata aquela rapariga era (p. 80) = Y que el verse así de plata aquella mocilla era (p. 71).

Registramos muchas más palabras para referirse a la juventud de unos personajes, tales como:

Iste señor enano, dixo un mociño que acolá estaba mui atente... (p. 141) = Este señor enano -dijo un mozalbete que allí estaba muy atento... (p. 127).

O mozo, que andaría pólos dezaoitto anos (p. 141) = El mocete, que andaría por los dieciocho años (p. 127).

i os máis mozos dos monxes puxéronse a contálas, (p. 157) = y los más jóvenes de los monjes se pusieron a contarlas y... (p. 144).

También registramos el adjetivo *novo* acompañando a un sustantivo para así aquilatar más la edad:

o conde novo de Belvís que foi... (p. 173) = el conde mozo de Belvís, que fue... (p. 197).

A nai viñera, moza nova, casada a Pacios co zoqueiro... (p. 181) = La madre vino muy moza a Pacios, casada con el solador... (p. 206).

El escritor emplea otras palabras de significado parecido para no repetir los mismos términos, y en una tierra tan húmeda como Galicia es lógico que abunden voces como *barro/lodo* que pertenecen al acervo de las dos lenguas:

Pro eu díxenlle que había que deixar secar antes o barro (p. 55) = pero yo le dije que había que dejar secar el barro (p. 50).

No ocurre así con *lama/lameiro* 'lodo' en gallego y 'cieno blando, suelto y pegajoso, de color oscuro, que se halla en el fondo del mar o de los ríos' en español, significados no coincidentes totalmente; además de que en gallego es palabra más usada, frecuente y viva que en español, a pesar de que la registre tanto el diccionario de María Moliner como el de la R.A.E.:

había que deixar secar antes o barro... e dixo sorrindo: "¡Chégalle a lama eiquí!... miróu o meu chaquetón de ribetes todo cheo de lama... I a pucha nova atopeicha no lameiro (pp. 55-56) = Había que dejar secar el barro... y dijo riéndose: "¿Le llega el lodo aquí!... contempló mi chaquetón de ribetes todo lleno de barro... Y la montera nueva te la encontré en el barrizal (p. 50).

Únicamente en un caso registramos la equivalencia o traducción de *lama* con *charca*, que no indica la existencia de lodo pero sí de agua:

coa xentileza das abidueiras ollándose nas lamas (p. 134) = y la gentileza de los abedules mirándose estremecidos en las quietas charcas (p. 118).

5) Esta polisemia o sinonimia, según se mire, que el escritor usa a la hora de traducir es muy empleada con los verbos. Verbos como *tener* o *decir*, que son casi palabras comodín, dada la amplitud e imprecisión de su significado, le vienen que ni pintiparadas a Cunqueiro para recrear la versión en español de su obra en gallego; a veces la traducción es un poco forzada, ya que se parte del significado del término gallego, como sucede en algunos ejemplos con el verbo *tener* que pueden resultar un tanto ilógicos y ambiguos, como es el caso siguiente, en el que debiera figurar el verbo *agarrar* en la versión española:

Cando corría vento de Meira, eu tíñame porque ouvía as badeladas do mazo dos ferreiros (p. 12) = Cuando corría viento de Meira, yo me tenía porque oía las batinadas del mazo de los herreros (p. 14).

En el ejemplo siguiente se emplea el verbo *tener* con el significado de 'tener cuenta de algo', 'preocuparse':

*Tiña man* de todo (p. 20) = *Tenía mano* de todo (p. 19).

En el caso que sigue aparece la perífrasis *tiña nomeado*, que equivaldría a *había nombrado*:

Eu tiña, en verdade, a aquil David nomeado por meu defensor (p. 14) = Yo tenía, en verdad, a aquel David nombrado por mi defensor (p. 15).

*Tener* con la acepción de 'sujetar', 'agarrarse' parece ser lo que el autor quiere expresar en los ejemplos siguientes:

topeime con un cabaleiro todo de negro vestido... que tiña das rendas un cabalo ruán... (p. 45) = me encontré con un caballero, todo de negro vestido, que tenía de las riendas un caballo ruano... (p. 41).

e pra terse ben con ámbalas mans na escadeira puxo... (p. 84) = y para tenerse bien con ambas manos en la escalera de mano (p. 75).

Y finalmente una expresión muy gallega con el sentido de 'estimar, considerar':

e teño para min que máis que... (p. 143) = tengo para mí que más que... (p. 130).

En cuanto al verbo *decir*, el escritor le busca una serie de sinónimos como *avisar*, *proseguir*, *responder*, *contar*, *mandar*, *recordar*, *explicar*, todos ellos vivos en español, que tiene más acepciones que su homónimo gallego, quizá buscando ese perfeccionamiento lingüístico, al que ya aludimos, al no repetir tanto una misma palabra. Es la palabra de la que registramos mayor uso, así como un mayor número de sinónimos, intentando de este modo huir de las palabras comodín y hallar otras más precisas, exactas, semánticas. Veamos los ejemplos en su contexto empezando con la utilización de *decir* por 'avisar':

e el díxome que viñan de París e... (p. 26) = él me avisó que venían de París y... (p. 24).

Con un significado similar al anterior, o sea, 'advertir', registramos algunos casos como el siguiente:

-Quedará, díxolle a doña Teodora, un negro brillante que chaman... (p. 117) = Quedará -le advertió a doña Teodora- un negro brillante que llaman... (p. 102).

En el siguiente ejemplo hallamos el significado de 'mandar':

e díxome de estar na portalada (p. 46) = y me mandó que estuviese en la portalada (p. 41).

Otras veces el escritor utiliza varias veces seguidas el verbo *decir*, por lo que lo traduce por significados más precisos tales como: *responder*, *proseguir*:

Levo, díxome,... -Tamén, díxome, gano de vida... -Práceme, meu señor, díxo o algaribo... (pp. 58-59) = Llevo -me dijo- ... -También -prosiguió- me gano algo de vida... -Pláceme, mi señor -respondió el algaribo (p. 52).

Otras veces registramos el significado de 'recordar' para dicho verbo:

asegún ela dixo i o testamento do padriño confirmaba (p. 84) = según ella recordó y el testamento del padrino confirmaba (p. 75).

Con frecuencia el escritor utiliza el verbo *explicar* para traducir *decir*:

díxolle que non era doado soldar aquela princesa (p. 86) = le explicó cómo no era fácil soldar aquella princesa (p. 77).

Otras veces el escritor prefiere *sugerir* para traducir dicho verbo:

E cando rematóu de cear dixo que quizaves estivera máis sosegada na tina (p. 116) = Y cuando acabó de cenar sugirió que quizás estuviera más sosegada en la tina (p. 101).

En otros muchos ejemplos el escritor o traductor emplea el mismo verbo que en gallego, o sea, *decir*:

-Foi todo, dixo mestre Flute, coma tiña avisado mestre Hairy (p. 81) = Fue todo -dijo mestre Flute- como tenía avisado maese Hairy (p. 72).

-Levo, díxome, máis de vinte anos viaxando (p. 58) = -Llevo -me dijo- más de veinte años viajando libros secretos y... (p. 52).

-Pois logo, díxome don Merlín, vouche facer o galano diste viaxe a Pacios, e xa lle diré a mosiú... (p. 122) = -Pues entonces -me dijo don Merlín-, te voy a hacer el regalo de este viaje a Pacios, y ya le diré a mosiú... (p. 105).

En una obra como esta, en la que el mago Merlín y su casa son el centro de múltiples visitas de personas a las que les ocurren extraños sucesos, es normal que esté muy presente el campo semántico de la palabra *encanto*, para el que el idioma gallego tiene más palabras que el español; y así registramos términos como *engado*, que tanto es traducida como *engaño* o *desencanto*; veremos en primer lugar los ejemplos en los que *engado* es traducida como *engaño*:

Pro todo era coma un engado que se fixera con un espello (p. 40) = Pero todo era como un engaño que se hiciese con un espejo (p. 34).

brincan tamén iles fora e con engados que teñen fanlles perder o camiño i a memoria do... (p. 109) = asoman también ellos, y con engaños que hacen les equivocan el camino y los desmemorian de... (p. 96).

Veamos ahora los casos en los que *engado* es traducida como *encanto* o *desencanto*; para esta última acepción también se emplea la palabra *desengado*:

I eu vou agora poñer por obra un desengado de moito mérito, e conto contigo (p. 51) = Y yo voy a poner ahora un desencanto de mucho mérito, y cuento contigo (p. 46).

También registramos *meigallo* y *enmeigada* para referirse a un personaje 'encantado':

dixo que iba velar a doña Simona, que eisí se chamaba a damisela enmeigada (p. 51) = dijo que iba a vigilar a doña Simona, que así se llamaba la damisela encantada (p. 46).

Iba decindo como pasmóu a Corte daquel meigallo (p. 82) = Iba diciendo como pasmó la Corte de aquel encanto (p. 73).

Así pues, el escritor o traductor no diferencian el significado de *engaño* y *encanto*; parece como si ambas palabras significasen lo mismo, o que para Cun-

queiro las dos palabras expresan exactamente lo que él quiere decir; de ahí que las alterne o las use indistintamente, e incluso *desengado* y *engado* las traduce en algunos casos como sinónimos, según vimos un poco más arriba.

Ya en las primeras páginas, en la descripción de la selva de Esmelle, el lector se encuentra con *sino*:

A ialba viñan verme, facendo aínda parte dos meus soños, os sinos de Quintás i os arrulos das pombas no bico do tellado... (p. 14) = Al alba venían a verme, formando parte de mis sueños, las campanas de Quintás y el arrullo... (p. 15).

El escritor suele traducir la palabra *sino* por el diminutivo *campanita*, *campanilla*, significado afectivo que Cunqueiro suele usar muchísimo en su narrativa y parece inclinarse un poco más por el diminutivo en *-illo*; también registramos muchos ejemplos de *campaiña*, valor diminutivo que alterna con *sino*, a pesar de que el significado de este es más propiamente 'campana' de una iglesia, por ejemplo:

atóulle don Merlín un sino de prata (p. 52) = le ató don Merlín una campanilla de plata (p. 46).

e cantóu deseguida o sino de prata (p. 54) = y cantó en seguida la campanita de plata (p. 48).

i ao correr tocaba a campaiña que levaba ao colo, a campaiña que en Frolencia gastan os malatos... (p. 85) = y al correr tocaba la campanilla que llevan al cuello en Florencia los malatos (p. 76).

También registramos una perífrasis de corte metafórico para referirse a una campanita también de plata:

e cunha voz que máis parecía de aramio de prata que cantiga humán (p. 136) = y con una vocella que más parecía campanita de plata que canción humana (p. 121).

6) En algunos casos Cunqueiro utiliza galleguismos, hecho normal dado el idioma del que él parte; el problema tiene lugar cuando una palabra gallega es homófona y homógrafa de otra española pero con la que semánticamente no tiene nada que ver, por lo que la comprensión de algún término resulta difícil; esta dificultad la encontramos con *hucha*, que en español significa 'caja para guardar dinero, con una ranura' que registramos por primera vez en la p. 49 de la edición española y cuyo sentido es ambiguo, amén de ilógico, dado el contexto en la que está insertada, ya que se transcribe literalmente la palabra gallega:

Desperté en mi catre, y don Merlín estaba sentado en la hucha a mi lado y me sonreía (p. 49).

Habrà que avanzar otras tantas páginas en la lectura de *Merlín* para volver a encontrar dicho término, pero esta vez es traducido por otra palabra, con lo cual el significado se nos aclara, ya no se transcribe literalmente *hucha* sino que se traduce por lo que significa en gallego, 'arca grande de madeira para garda-la roupa, arcón para garda-lo pan...':

i estaba a hoste miuda na hucha sentada, agás o señor príncipe que... (p. 104) = y estaba la hueste menuda sentada en el arca, el señor príncipe en el sillón... (p. 92).

Significado con el que a partir de esta página vamos a encontrar siempre la palabra *hucha*:

Agradecéu mi amo o galano, Teófilos tumbouse na hucha a botar unha sonata (p. 118) = Teófilos se tumbó en el arca a echar una sonata (p. 103).

Una de las palabras que parece más típicamente gallega es *verba* con la acepción de 'palabra'; *verba* es un cultismo latino y que efectivamente significa 'palabra', pero si se consulta un diccionario gallego dice 'labia, locuacidade', casi lo mismo que en el español no frecuente, según María Moliner, *verba* 'elocuencia, locuacidad'.

En *Merlín* registramos varias veces el vocablo *verba* junto con otros sinónimos que son traducidos por voces más o menos equivalentes:

i a señora Marcelina quería me sonsacar, i eu calado, ou sacaba outra verba (p. 52) = y la señora Marcelina me quería sonsacar, y yo callaba, o sacaba otra conversa (p. 46).

*Conversa* es una palabra que se emplea mucho en gallego junto con *conversación*, pero también existe en el español popular de algunos sitios, según María Moliner y la R.A.E., con el significado de 'conversación', y con esta palabra es como suele ser traducida *verba*:

Iso é certo, dixo meu amo que non ouvía a conversa (p. 59) = Eso es cierto -dijo mi amo, que nos oía la conversación- (p. 52).

Nomes e libros todos istes que a min moito me gostaba sacar derriba do celemín nas conversas (p. 79) = Nombres y libros todos éstos que a mí mucho me gustaba sacar encima del celemín de las conversaciones (p. 70).

En pocos casos *verba* es traducido por otro término más literal, o sea, por *palabras*:

E aínda algunha vez pareceume ouvir,... verbas do meu canto (p. 143) = y aun alguna vez me pareció oír,... palabras de mis trovas (p. 130).

Mucho menos frecuente es encontrar otras palabras para su traducción al español; tal es el caso de *verbo* que registramos en contadas ocasiones:

Don Merlín botóu un responso á iauga, do que non entendín nin verba (p. 117) = Don Merlín respondió y amonestó el agua, en lengua de la que no entendí verbo (p. 102).

Otras veces el escritor/traductor emplea otras palabras más o menos sinónimas para expresar la idea de conversar:

Nistas *lerias* chegamos ao río (p. 123) = Con estas conversaciones íbamos cuando llegamos al río (p. 107).

Nistas *lerias* estábamos cando don Merlín saíu á porta do forno... (p. 29) = Con estas políticas estábamos cuando don Merlín... (p. 26).

Seguido dos seus amigos retornóu lentamente e con ledo *parrafeo*... (p. 154) = Seguido de sus amigos regresó lentamente y con alegre *conversa*... (p. 141).

*Parrafeo*, según María Moliner, es 'charla confidencial'; no creemos que este sea el significado del ejemplo anterior, ni tampoco de los siguientes, a pesar de que la palabra empleada sea la misma:

se non fora por teu amo, estaba agora chegando a Roma ou á China, ou á Habana, onde teño un medio *parrafeio* (p. 59) = si no fuera por tu amo, estaba ahora paseando por Roma, o llegando a la China, o a la Habana, donde tengo un medio *cortejo* (p. 52).

-Istas, dixo o señor Elimas, son as tres primeiras historias, i adoito contálas a primeira noite na posada. Craro que as *parrafeio* un pouco (p. 64) = -Estas -dijo el señor Elimas- son las tres primeras historias, y acostumbro contarlas la primera noche en la posada. Claro que las decoro un poco (p. 57).

Hemos visto en este primer estudio de los problemas de la traducción de *Merlín e familia* a la versión española cómo A. Cunqueiro pasa de unas palabras a otras en su afán de no repetir las mismas palabras, de innovar la nueva versión; en definitiva, por dos motivos fundamentales:

1.- El gran artífice del idioma que es el escritor de Mondoñedo, que le lleva a utilizar una lengua lo menos formalizada posible, huyendo de las frases hechas, tics coloquiales, idiotismos, repetición de palabras que denoten una pobreza de léxico, etc.

2.- La versión gallega es una obra literaria en sí y la española es otra obra literaria en sí, más larga, con más texto, con una redistribución del discurso narrativo, por lo que es casi inútil comparar la versión llamada original, refiriéndose a la gallega, pues para nosotros ambas son originales, más que en su fondo en su forma de expresión.

LUISA BLANCO  
Universidade de Vigo